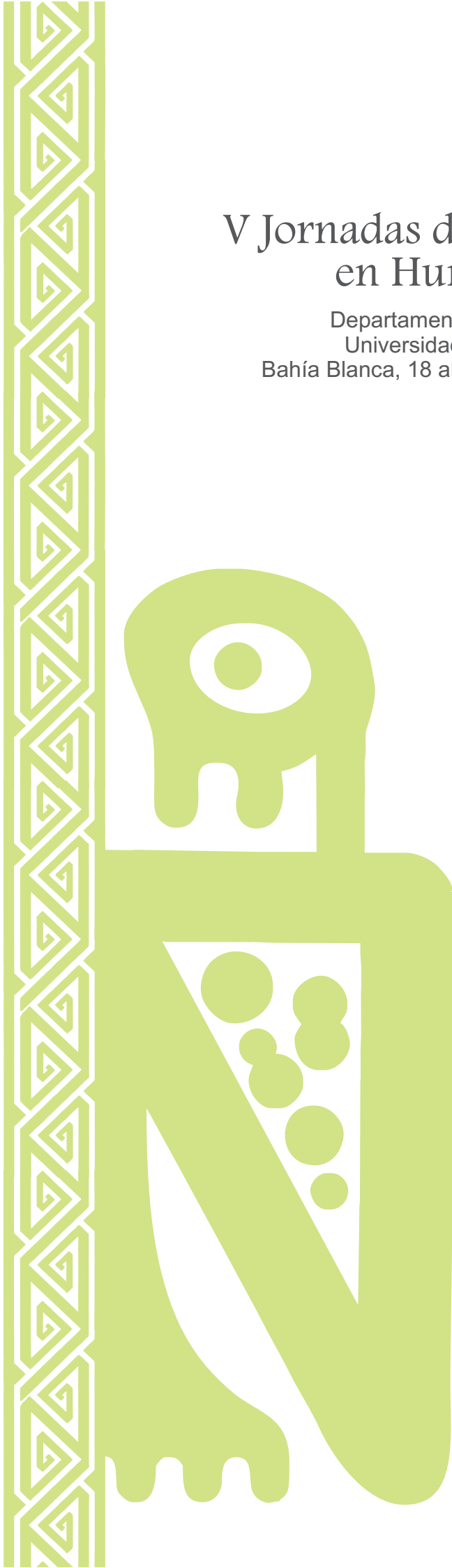


V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 8

**Problemáticas
de la investigación literaria**

MARTA SUSANA DOMÍNGUEZ
MARÍA CELIA VÁZQUEZ
(editoras)

La ironía en el “Libro del cielo y del infierno” de Jorge L. Borges y Adolfo Bioy Casares¹

Marta Susana DOMÍNGUEZ
Universidad Nacional del Sur
mdominguez@uns.edu.ar



En una de las colaboraciones más extraordinarias de la historia literaria, Jorge Luis Borges preparó con Adolfo Bioy Casares una antología sobre el cielo y el infierno en 1948. No obstante el libro, fruto de otra de sus enciclopédicas lecturas, fue publicado doce años después en 1960. Escribieron entonces: “El criterio que hoy nos guía es distinto. Hemos buscado lo esencial, sin descuidar lo vivido, lo onírico y lo paradójico. Una antología como ésta es, necesariamente, inconclusa; el tiempo y tu notoria erudición, oh lector, nos revelarán cielos aún más generosos e infiernos aún más justos y crueles”. (Borges y Bioy Casares, 1999: 7)

Este libro, que transforma su naturaleza con cada nueva lectura, es sin exageración una de sus obras centrales. Si bien el criterio que ha guiado a los compiladores es ante todo estético, la obra presente se distingue por su variedad, por el vaivén de sus contrastes, por el valeroso humorismo con que el hombre suele encarar las cosas de la muerte y por lo dramático y singular de ciertos pasajes.

De la misma manera que el hombre creó a Dios a su imagen y semejanza, también creó un Cielo a la medida de sus aspiraciones de gloria, y un Infierno adecuado a su soberana maldad. Así figura, por ejemplo, en el artículo: “Las naves del infierno”, extraído del *Dictionnaire de la conversation et de la lecture* (1873): “Para los negros

¹ Este trabajo, bajo mi dirección, se enmarca en el PGI: “La sátira en la literatura argentina: ironía y humor en Roberto J. Payró, Jorge L. Borges, Adolfo Bioy Casares y Ezequiel Martínez Estrada”, (2012-2015) y está totalmente financiado por la Universidad Nacional del Sur.

de Benín el Infierno estaba en el mar: desde el mar arribaban a Benín los navíos de los negreros.”², como diría Carpentier sería un infierno bien de este mundo. En mi opinión esta definición es la más ilustrativa de todas respecto a la funcionalidad de estos conceptos, pues la esclavitud por la falta de libertad es el infierno en la tierra.

Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares recogieron una selección de fragmentos, procedentes de todas las literaturas, que componen una interesante cartografía de ambos espacios y una muestra de hasta dónde puede llegar la imaginación humana. Gran parte de ellos provienen de escritos considerados sagrados por las distintas religiones, de sus catecismos y sus interpretaciones; otros en cambio son obra de escritores o de filósofos. Algunos son descripciones serias y concienzudas, pero las hay creadas desde la mordacidad y lo contradictorio. Así en el paraíso del Valhalla se combate eternamente; “En el *naraka*, o Infierno, el voluptuoso es arrojado a los brazos de una estatua de mujer, enrojecida en el fuego” (p. 39) refiere la Baronesa de Servus, que es un personaje literario³; y en “El que espera” (p. 56) narra una anécdota atribuida al *Ulises* (1933) de C. G. Jung, donde se afirma que el Diablo atormenta a los réprobos haciéndoles esperar la muerte, en este último caso es una inversión del refrán popular que afirma que Dios elige a los buenos para que le sirvan, por eso se los lleva antes, como si morirse fuera un premio porque el infierno es la tierra.

Nos resultan tan inquietantes los infiernos imaginados por Emmanuel Swedenborg⁴, como astutos los análisis de Gibbon en “El otro lado de la muralla” (p. 66) y “Del cielo musulmán” (pp. 137-138) sobre el asunto. Sutilmente se va mostrando como ambos conceptos varían no solo de cultura a cultura o de religión a religión sino que incluso pueden variar de individuo a individuo, como vemos por

² Borges, J. L. y Bioy Casares Adolfo (1999) *Libro del cielo y el infierno*, Buenos Aires, Emecé, [1960], p. 36. A partir de este momento cito por n° de página de esta edición. M.S.D.

³ “*Servus, baronesa* de. character in Bustos Domecq stories. Borges Index: Las previsiones de Sangiácomo, *Seis problemas para don Isidro Parodi*, OCC, 73-75...”. (Cf.: *Borges Center*: www.borges.pitt.edu/index/servus-baronesa-de)

⁴ Emanuel Swedenborg es uno de los filósofos más citados: “El mensaje de los réprobos” (p. 37), “el hombre elige su eternidad” (p. 40), “Las formas del infierno” (p. 56), “Infiernos ruinosos” (p. 57), “Los ricos en el Cielo” (p. 144), “Un réprobo en el cielo” (p. 158). En el Prólogo ya justifica esta abundante inclusión de los conceptos de Swedenborg, se debe a que a partir de él se comienza a ver estos dos “establecimientos” como estados del alma (p. 7). En *Dos fantasías memorables* ya hablaban de que descreían que existiera un establecimiento penal y otro premial y en una conferencia posterior sobre la Trinidad, Borges discute el dogma católico. (Cf.: Domínguez, 2010:187-202).

ejemplo, en el fragmento: “Una araña muy grande”, extraído de *Los poseídos* (1871-2) de Fedor Dostoievski: “He pensado que algún día me llevarías a un lugar habitado por una araña del tamaño de un hombre y que pasaríamos toda la vida mirándola, aterrados.” (p. 78). En este caso se describe un infierno mental - no menos ilusorio que los religiosos pero muy real para quien sufre de pánico - en el que viven los que padecen de *aracnofobia*.

Una vez presentada someramente esta colección en general, ahora es el momento de detenernos en un aspecto en particular que es la ironía presente en la misma. Recordemos que la ironía⁵ es la figura del discurso cuya intención difiere del sentido literal de las palabras. La definición aceptada es que se trata de una situación hablada o dramatizada en la que lo que es y lo que parece ser se opone de alguna manera. No obstante la verdadera ironía está lejos del sarcasmo y de la burla, por el contrario, más bien es un atentado a las *doxas* complejas y a los fanatismos. Es una estrategia de conocimiento (Domínguez, Sanchez *et al*, 2013: 28-29).⁶

Ironía

La ironía es constante en la obra de Borges y Bioy Casares: no olvidemos que esta obra integra el corpus de los textos que elaboraron bajo los seudónimos de Bustos Domecq y Suárez Lynch y en esos años porque la primera es *Seis problemas para don Isidro Parodi* (1942), y la última *Nuevos cuentos de Bustos Domecq* (1977), por lo tanto ocupa el mismo espacio de generación de estos textos⁷.

⁵ Del griego *eironeia*, en latín *dissimulatio* es el tropo maestro de la sátira.

⁶ Parece casi redundante volver a definir ironía no como antífrasis sino como sistema cuasi-filosófico que confronta el sistema existente, pero a diferencia de la sátira y su especialización el humor (Domínguez, 2010, 55), no propone otro sistema solo lo cuestiona.

⁷ Si repasamos rápidamente la bibliografía sobre Jorge L. Borges vemos que la misma sobre el corpus seleccionado es escasa: como punto de partida coincido con Beatriz Sarlo quien, cuando estudia *Historia universal de la infamia*, dice que Borges propone un modo antirromántico de la ironía, justamente en nuestro estudio sobre la ironía en Borges (Domínguez, y Sanchez, 2013, 33-36), destacamos que Borges está más cerca de Kierkegaard que de Schlegel. Me interesa en particular la clasificación que hace Cristina Parodi (2007), quien trabaja sobre *Biorges*, porque estudia algunas estrategias del humor y mi propuesta es complementarla con las que desarrollé en mi libro (Domínguez, 2010); también se destacan los dos artículos de Rosa Pellicer (2000 y 2001), en particular el último donde habla de ironía e injuria pero la injuria – mención por el “Arte de injuriar” (1933) de Borges- es la invectiva o sátira personalizada; a lo que le continuó el artículo de Marina Martín, (2004) sobre humor y parodia, y el de Nicolás Rojas Sierra (2009),

La indagación que realizan sobre estos temas que hemos comentado deben leerse a contraluz de esa obra en colaboración por un lado y del *Manual de zoología fantástica* (1957) y su “reencarnación” – así denomina a la versión de 1960 en el prólogo en relación a la primera de 1948 - en el *Libro de los seres imaginarios* (1967). Como en este caso la edición de 1960 es un resumen de la anterior: “[...] más lenta y acaso menos exigente, que hace años compilamos: algo de resignada biblioteca o de archivo impersonal había en él [...]” (p. 7). Por supuesto que ahora hay una re-selección de aquellos textos y tiene otra intencionalidad, no sabemos si la primera indagación fue seria pero finalmente la nueva es irónica.

Un lector ingenuo podría suponer que esta exploración persigue un propósito realmente serio, ahora bien podemos afirmar que sí es serio pero no en el sentido convencional del término: es tan serio como la sátira menipea porque persigue la verdad y no la verosimilitud. Es serio en cuanto intenta demostrar que tanto las religiones como las filosofías son “ramas de la literatura fantástica” y por lo tanto estas “serias materias” solo deben ser consideradas como un producto de la imaginación humana.

De la enumeración de estos “conceptos” – así los llama –, aunque prefiero el término “artículo” como postuló con Margarita Guerrero en el *Libro de los seres imaginarios*, o bien fragmento, se desprende que el orden de estos artículos es difícil de develar porque no es alfabético, ni por países ni por culturas, ni histórico sino más bien siguiendo el “azar de las lecturas”⁸, esto ya nos habla de la postulación de un “libro abierto” como los mencionados anteriormente, porque el lector está invitado – obligado– a darle su propio orden; tal vez una lectura no sucesiva, sino salteada siguiendo su interés; una lectura no metódica, una lectura fragmentaria es lo que se requiere del lector.

Aparecen no sólo fragmentos de doctrina cristiana sino del islamismo, del hinduismo, del budismo, de Zoroastro, de Confucio y de casi todas las religiones, incluso las americanas, como así también de las ideas teosóficas en “El reverso de los días” (p. 58) del antropósofo

vinculado al aspecto filosófico de la ironía porque la conecta con el escepticismo borgeano, y por último la excelente síntesis de Pablo Rodríguez Cabello (2010) que es una puesta al día de los artículos anteriores, pero se ocupa de *Ficciones* solamente por lo tanto no hay trabajos sobre los textos seleccionados.

⁸ La elección de esta frase nos remite al último libro de ensayos de Roberto J. Payró: *Al azar de las lecturas*, donde se recopilan sus artículos periodísticos publicados en *La Nación* entre diciembre de 1923 y febrero de 1925. Sobre la influencia no confesada de Payró en ambos escritores (Cf. Domínguez, 2007).

Rudolf Steiner, quien habla del proceso de la muerte y lo que sería el desarrollo de la “regla de oro”: “No hagas a otro lo que no quieras que te hagan”, porque después lo experimentarás tú mismo.

Es muy interesante el fragmento del historiador Jenófanes de Colofón “A su imagen y semejanza” (p. 57), porque parece dar sustento a la teoría de Borges que los hombres crean a los Dioses a su imagen y semejanza, volviéndose una inversión del *Génesis*, en el que se afirma que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza.

En general parece que hay una evolución de estos conceptos que al principio se ubican en un lugar geográfico determinado, como hace Dante al otorgarle al purgatorio el Atlántico Sur, y más tarde se pasa a considerarlos como estados psicológicos, de acuerdo al sentimiento y la sensibilidad de cada individuo, como constatamos en “Situación del cielo y el infierno” (p. 59) según afirma Leslie D. Weatherhead en *After Death* (1923). De este modo se produce una transición desde lo exterior, porque los conceptos son topográficos, hacia el interior del hombre, como consecuencia del avance del individualismo y de la toma conciencia de sí realizada por el hombre; de la época medieval a la época contemporánea, aunque ya Quevedo en *El sueño del infierno* (1680) veía al infierno dentro del alma, a causa de la culpa (p. 36).

Por otra parte parece que los fragmentos dedicados al infierno son más que los dedicados al cielo, tal vez como ocurre en *La Divina Comedia* porque el infierno es más literario por la variedad de castigos que el cielo. Sólo hacia el final de la colección se agrupan los fragmentos y se ordenan en torno al cielo y al infierno, respetando la clasificación homogénea de César Cantú como podemos observar en el mismo índice.

A fin de limitar y profundizar en este campo, dada la escasez de espacio para desarrollar estas ideas en esta ocasión, es necesario acotarlo a: 1- el nivel paratextual (Genette, 2001); y 2- el nivel autotextual (Dällenbach, 1976).

1. Nivel paratextual: Una lectura innovadora dirigida a un lector entrenado que va a leer la obra como lo haría un erudito, considerándola la punta del iceberg que lo va a conducir a indagar y cuestionar las fuentes citadas en profundidad, así el lector con su poder co-creador, al aportar su propio marco de conocimientos- su propia enciclopedia, le dará una nueva dimensión a esos mismos textos en el *feed-back*, al que apelan los autores en el mismo prólogo: “[...] el azar de las lecturas, el tiempo y tu notoria erudición, oh lector, nos revelarán, lo sabemos, cielos aún más generosos e infiernos aún más justos y crueles.” (p. 7).

La ironía no se expresa solo en el prólogo como hemos comentado, ni en el epígrafe del “Infierno” de Dante, ni siquiera en el índice que es muy revelador, sino en los títulos de los fragmentos⁹. En un principio parece que puede dársele cierto orden: Amar a Dios sobre todas las cosas, como el primero de los mandamientos, sin temor a castigos y sin esperar recompensas. En torno a esta idea girarían varias de las composiciones como el soneto anónimo del siglo XVI: “No me mueve mi Dios para quererte”, así como en las plegarias y el texto de John Bunyan; pero casi insensiblemente pasa a considerar el enfrentamiento con la muerte de un guerrero.

Sin embargo, a continuación, en “Mejor que el cielo” - fragmento de *Elia* de Charles Lamb (1823) - comienza a desarrollar el tópico del *carpe diem* y allí se insiste en el valor de la vida sobre la muerte¹⁰. El título de este fragmento nos da el tema: Lo podríamos sintetizar como amor por la vida terrenal como en “Mi cielo” el soneto de Miguel de Unamuno, perteneciente a *Rosario de sonetos líricos* (1911), que agregan después.

Uno de los fragmentos más extensos “La doctrina de la iglesia” (pp. 23-30) corresponde al *Diccionario enciclopédico de la teología católica*, tomo V, (1867). Pero también hay fragmentos tan breves como una cita que podrían condensarse en un tema como: “Amor al prójimo” pero puede ser de un hijo al padre, y del padre al hijo, de un hombre a una mujer y el mejor de todos ellos es un epitafio de Mark Twain, *Eve’s Diary* (1905), que dice, con un juego conceptual impecable: “Donde ella estaba, estaba el Edén”, pensamiento mejor condensado imposible. Además algunos fragmentos lindan con lo cómico por el uso de adjetivo calificativo aplicado a “cielo” como en “Un cielo nutritivo” (p. 144), en el que la descripción de los manjares asume la forma de bendiciones, que fuera extraído del *Atharva-Veda*, IV, 34¹¹.

⁹ Encuentro ahora, en la revisión posterior a la aceptación para la publicación, un artículo de L. M. Adur Nobile (2012: 6) donde recupera el valor de los títulos en la antología pero no destaca el valor irónico más que al pasar. Revela varias fuentes apócrifas. Su aporte es valioso.

¹⁰ “El sol y el cielo y la brisa y las caminatas solitarias y las vacaciones veraniegas y el verdor de los campos y los deliciosos jugos de las carnes y los pescados y los amigos y la copia cordial y la luz de las velas y las conversaciones junto al fuego y las inocentes vanidades y las bromas y la ironía misma, ¿todo eso se va con la vida? ¡Y vosotros mis placeres de medianoche, mis infolios! ¿Habré de renunciar al intenso deleite de abrazaros? ¿Me llegará el conocimiento, si es que me llega, por un incómodo ejercicio de intuición y no ya por esta querida costumbre de la lectura?” (p. 16)

¹¹ Tal vez fue fuente de inspiración para imaginar una de las dos *Fantasías memorables* (1946) que produce Bustos Domecq, aquella donde el preso tiene una visión celestial que

Nuevamente vemos la mano maestra de los antólogos y su intencionalidad irónica en la frase de Horacio (*Odas*, II) empleada como título para el fragmento de Tallemant des Réaux *Les historiettes*, XXIX, (c. 1659): “Aurea mediocritas”¹².

2. Nivel autotextual: Se presenta bajo la forma más simple o autotextualidad interna. Bajo esta modalidad encontramos tres fragmentos de los propios autores: uno es “El cielo belicoso” (pp. 20 y 21), y el otro “Las llamas de su visión” (p. 76) ambos han sido extraídos de *Antiguas Literaturas Germánicas* (1951) del propio Borges en colaboración con Delia Ingenieros; y el otro es “Justo castigo” (p. 22) de *Guirnalda con amores* (1959) de Bioy Casares, incorporados por el sistema de la autocita.

En uso de su estrategia habitual Borges incluye bajo el título “Del infierno y del cielo” (pp. 132-133) uno de sus *Poemas* de la colección de 1954, mientras que en “El cuarto cielo” (p. 41) se describe la misma situación que en “Un teólogo en la muerte” (*Historia universal de la infamia*) y en “Los teólogos” (*El aleph*).

El “Informe del Cielo y del Infierno” (pp. 95-96) es un cuento de la colección *La furia* (1959) de Silvina Ocampo, en el que se destaca cuán versátiles son las leyes del Más Allá; incorpora asimismo un poema de ella en un “Un diablo melodioso” (p. 153), de *Poemas de amor desesperado* (1949).

La autotextualidad es una forma de apropiación de los géneros o contenidos de la antología y es un sello frecuente, especialmente de Borges, que de este modo incluye su producción en la literatura universal: lo encontramos en todas las otras colecciones como en el *Libro de los seres imaginarios*, *Antología de la literatura fantástica*, *Antología del cuento policial* y otros. Como señalé previamente en ocasión de estudiar el *Libro de Arena* (Domínguez, 2013: 110-112) sería prioritario establecer realmente las conexiones autotextuales, puesto que las investigaciones, que se resumen en este *Libro* que hoy nos ocupa, han influido sin duda en toda la obra de Borges¹³.

es una rotisería, aunque siempre se describieron los paraísos como en el “País de Jauja” medieval. Evidentemente las hambrunas han sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad.

¹² “Malherbe no estaba muy seguro de que hubiera otra vida y decía cuando le hablaban del infierno o del paraíso: ‘He vivido como todos, quiero morir como todos, quiero ir donde van todos.’” (p. 41)

¹³ Recuerdo ahora todo lo que le debe el ensayo “El budismo”, escrito en colaboración con Alicia Jurado, a ellas.

Conclusiones

Es evidente la presencia de la ironía en esta colección: tanto en el nivel paratextual como en el autotextual. En el primero observamos la selección de los fragmentos, tanto como el orden al que se someten los mismos, en el epígrafe y en el índice, pero la verdadera dimensión irónica la asumimos a partir de los títulos que la articulan y que son invención de los autores, porque bajo ellos se encubre la intencionalidad. En el segundo observamos la inserción de autocitas e inclusiones de las obras propias o de amigos, como las de Silvina Ocampo, aunque sin llegar a profundizar en su análisis, por la escasez de espacio.

No obstante, sutilmente, en el catálogo se observa la intencionalidad de ambos: cuestionar todas las creaciones de las distintas culturas y religiones que incluso cambian a lo largo del tiempo¹⁴ y por eso afirmo que la ironía está presente porque se de-construyen los conceptos, pero no se propone ningún sistema que lo suplante. Así se postula solamente observar que todo es creado a través del lenguaje por la literatura fantástica porque ella es la que está en el origen, y por lo tanto es previa a la literatura mimética vigente en la cultura occidental, a partir de Aristóteles, tanto como en la cultura oriental.

Fuentes

- Borges, J. L. (1979) *Obras completas en colaboración*, Emecé, Buenos Aires.
Borges, J. L. y Bioy Casares A. (1999) *Libro del cielo y el infierno*, Buenos Aires, Emecé, [1960].

Bibliografía

- Arnaud-Duc, N. (1991) "Las contradicciones del derecho", en: Duby, G. y Perrot, M. (dir.) *Historia de Las Mujeres. El siglo XIX*, Tomo 4, Barcelona, Ed. Taurus, pp. 109-148.
Adur Nobile, L. M. (2012) "El antólogo como autor. Sobre *Libro del cielo y del infierno* de Borges y Bioy" [En línea]. VIII Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, 7 al 9 de mayo de 2012, La Plata. Espacios de diversión. Disponible en Memoria Académica, [disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1556/ev.1556.pdf].

¹⁴ Como hemos visto una es la concepción topográfica medieval y otra la concepción individualista contemporánea.

- Booth, W. (1986) *Retórica de la ironía*, Madrid, Taurus [1975].
- Dällenbach, L. (1976) "Intertexte et autotexte", en: *Poétique*, nº 27, pp. 282-296.
- Domínguez, M. S. (2007) "La obra de Roberto J. Payró: el modelo oculto de H. Bustos Domecq", en: *La modernización del sudoeste bonaerense. Reflexiones y polémicas en el ámbito educativo, lingüístico y literario: Actas de las IV Jornadas interdisciplinarias del sudoeste bonaerense*, Nidia Burgos y Elizabeth Rigatuso (ed.), Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, pp. 97-104.
- Domínguez, M. S. (2010) *Las parodias satíricas de Jorge L. Borges y Adolfo Bioy Casares*, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur (Ediuns).
- Domínguez, M. S., María A. Sanchez et al (2013), *Fantasia e ironía en Jorge L. Borges y Ezequiel Martínez Estrada*, Adolfo Bioy Casares, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur (Ediuns).
- Genette, G. (2001) *Umbrales*, México, Siglo XXI editores [1987].
- Parodi, C. (2007) "Algunas estrategias del humor en 'Borges'", en: *Variaciones Borges*, nº 24, pp. 113-131.
- Pellicer, R. (2000) "Borges, Bioy y Bustos Domecq: influencias, confluencias", en: *Variaciones Borges*, nº 10, pp. 5-28.
- Pellicer, R. (2001) "La injuria y el humor en Borges", en: *Variaciones Borges*, nº 12, pp. 29-50.
- Schoentjes, P. (2003) *La poética de la ironía* Madrid, Cátedra, [2001].